COMEDIA NUEVA.

INTITULADA:

MAL GENIO, Y BUEN CORAZON.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Don Pedro Viejo.
Don Juan su sobrino.
Doña Rosa su muger.
Don Julian.
Un Procurador.
Doña. Theodora.
Don Carlos.
Rufina criada de Dn. Pedro.
Roque criado del dicho.
Un Escribano.
Un Page.

ACTO I.

Fingese una primera pieza con tres puertas: la una para el quarto de Don Pedro; la otra para el de sus sobrinos; y la tercera sirve para entradas, y salidas de los demas: habrá algunas sillas, y entre ellas una poltrona: à un lado una mesa con un tablero de damas, y salen Doña Rosa, y el Page que saca un papagayo

Rosa. NO he visto cosa mas linda,
lo que garla es un exceso.
Page. Y no es muy caro.
Rosa. Es barato,
no lo dudes: treinta pesos?
Doblon, y medio de a ocho,
un huebo es por un dinero.
¿Si estará en casa tu amo
pues el Chalan vendrá presto
por la plata, mas Juanito
en todo quanto yo quiero,
me dá gusto: soi feliz:
solo tengo el contra peso,
de que sea tan genial:
mas él vive en su aposento,
y yo en el mio: hay tal mono?
Daca la patita.
Page Cuerno
en el Page.
Rosa No le digas
simplezas.
Page. Cuerno en el negro.
Rosa. Calla, Felipito vamos:
yo estoi loca de contento:
ya tengo lorito, y mona.
Page. Mal ajo, que en este dedo
me dió un bocado.
Rosa. No darle
motivo: vamos à dentro.

Entranse por la puerta de su habitacion, y sale por la de enmedio Don Juan.

D. Ju. Mui buen encuentro hè tenido
en el patio: treinta pesos
tengo que dar por un loro,
quando perdido me veo,
y en tan miserable estado,
mas aquien culpo? Yo mesmo
tengo la culpa; pues yo
le hé ocultado mis empeños
â mi muger: ella juzga,
que soi rico: habrà otro necio
como yo, ni otro infeliz,
que arrastrado sin remedio
del amor, haya callado
(fingiendo alegre el aspecto)
sus deudas? Pero si es loco
mi querer, de quien me quexo?
Voi à ver à mi Rosita,
que ella es todo mi consuelo.
Si podrá el Procurador
ganarme algo mas de tiempo
para la paga? Oh que lanze!
No se como no me muero. *vase.*

Sale por la puerta de enmedio Dn. Carlos.

Carlos. Siguiendo vengo à Don Juan:
mas solo vengo siguiendo
à mi noble inclinacion:
su hermanita es el objeto,
que me arrebata.

Sale Rufina por la puerta de su habitaciō.

Oh Rufina!

Ruf. Señor Don Carlos que es esto?

Carl. No lo sabes?

Ruf. No; lo ignoro.

Carl. Està en casa? *señalando à la otra habitacion.*

Ruf. Asi lo creo.

Carl. No pudieras avisarle?

Ruf. Ay Señor, tiemblo del genio
de mi amo, es caprichoso,
es genial; aun que mui luego
se le pasa:-

Carl. Si, si, el tio,
aquien tratado no tengo,
tiene, segun lo que dizen,
un caracter, fuerte, y serio.

Ruf. La pobre doña Theodora
tiembla al verle.

Carl. Yo no apruebo
esa division de casa:
pudieran, pues baxo un techo
viven todos, estàr juntos:
por aqui el Señor Don Pedro
con vos, y con su criado;
y una familia tenemos:
por aqui sus tres sobrinos,
y mi Theodora entre ellos,
ya se cuenta otra familia;
y ambas entrando, y saliendo
por esta puerta; mejor
seria por otro estremo
vivir en distintas casas,
pues siendo genios opuestos
se evitaban mil disgustos:
confiesso que no lo entiendo.

Ruf. Y añada usted à lo dicho
que à mi amo, por lo fresco
solo le gusta este quarto,
para jugar esse juego,
de las damas, que el juicio
le há de costar, segun pienso:
con que al entrar, y al salir,
se hàn de vèr, y por los gestos
sufrir todos; Señorita?

Sale Theodora por su habitacion.

Theod. Que hai de nuevo?

Ruf. Vedlo vos.

Carl. De nuevo nada;
pues un amante muriendo
por su bien apetecido,
de nuevo no es.

Theod. Yo recelo
si mi tio:-

Ruf El no està en casa,

pero

pero puede volver presto :
ya sabeis que sus salidas
son de capricho.
Theod. Que genio !
mas vos Don Carlos, à esta hora
que buscais ?
Carl. El que està ciego
al sol busca ; yo le he hallado,
si à su luz tal vez no muero.
Theod. Tengo hermano , tengo tio,
no soi mia. Ah que tormento ,
tiene aquella que responde
lo que no la dicta el pecho !
Carl. Ay Rufina ! vos sois la ama
de esa casa : al tio Don Pedro
vos le mandais.
Ruf. Yo le sirvo.
Carl. Si servis ; pero aun sirviendo
si empeño hizierais , el caso::-
Ruf. Yo ofrezco hacer el empeño ,
mas vos quereis , Señorita ?
Theod. Yo os aseguro que quiero ,
se entiende lo que mi hermano,
y tio quieran : que fuego
es el que mi honor apaga !
Oh , lo que puede un respeto !
Ruf Pues , Señorita , es forzoso
hablar claro , y sin rodeos :
vuestro hermano es un perdido :
oi mismo , segun entiendo ,
por sus deudas se verà
en la calle ; el lucimiento
de vuestra cuñada loca ,
lo motiva.
Theod Ella es de un genio
amabilissimo.
Ruf. Si :
por ella , èl en un convento
quiere ponerla.
Theod. Ha falsa !
mas como puede ser eso
si me muestra tal cariño ?
Ruf. Yo he de creer lo que veo.
Vamos à otro : vuestro tio
aborreze por estremo
à vuestro hermano : y amiga ,
hagamos justicia en ello :
tiene razon : es un loco :
jamás le pido consejo :
mi amo si, sabe gastar ;
mas guardar tambien : y crèo ,
que aun que su genio es terrible,
gustaria mucho verlo
reconocido , humillado
con que mil cosas tenemos
que vencer : esto no obstante ,
yo de mi parte os prometo
seros tercera eficaz.
Carl. Ay, que vuestro gran manejo::
Riyendose.
la practica::-
Ruf. Mi amo viene,
Theod. Yo me voi , valgame el cielo,
vase.
Ruf. Idos tambien à su quarto ;
y podreis salir , en viendo
que se retira , ò distrae.
Carl. En vos confio.
Ruf. Entrad presto.
Vase al quarto de Don Juan , y sale Don Pedro.
que humor traerá ?
Pedro. Roque , Roque.
Ruf. Señor.
Pedro. Donde està ese necio.
Ruf. Sin duda à dentro, pero antes::-
Pedro. Roque ?
Ruf. Roque sal corriendo :
Veamos si será Roque
antes que lo que yo tengo
que decir.
Pedro. Antes que todo
Ruf. Bien. Roque ?
Sale Roque de su habitacion.

Roq. Medio durmiendo
salgo. Que mandais, Señor?
Ped. Tanto te molesta el sueño?
Tan poco duermes?
Ruf. Tan poco;
pues sabeis que con el juego
de las damas, lo tubisteis
hecho un andante estafermo
hasta la una.
Pedro. Es verdad:
pues no se como teniendo
yo cinco piezas con dama,
y solas tres aquel perro
de Don Julian, me ganase;
mirad. *Llaga al tablero.*
Ruf. Sino lo entendemos.
Pedro. Esto ninguno lo ignora.
Roq. Pues para mi es solfa, es griego.
Sale Don Carlos del quarto, y se vá.
Ped. Esto es: quien era ese hombre?
Ruf, De esotro quarto sabemos
tan poco como usted gusta.
Ped. Y ni yo quiero saberlo.
Este es juego; miraló. *al tablero.*
Roq. Pues en verdad que yo tengo
un encargo que cumplir
con usted.
Ped. Este era el juego.
Roq. Digo pues que su sobrino
el Señor Don Juan::-
Ped. Que es esso?
Tu le nombras, tu le nombras
à esse indigno, conociendo
como estoi con el?
Roq. Señor::
Ped. Ea calla: y al momento
dí à Don Julian, que lo aguardo
à jugar: no marchas?
Roq. Pero
quisiera decir?
Ped. Ya he dicho
lo que has de hacer.
Roq. Pues marchemos. *vase*
Ped. Este era el juego, Rufina.
Ruf. Si Señ r: pero yo tengo
que hablar à usted de otra cosa.
Ped No me hables, no, de un perverso
sobrino loco: estas quatro
aun pudieran tener riesgo,
pero esta? es un imposible:
luego yo gano?
Ruf. Otro intento
es el mio, y os importa.
Ped. Dexame ver si poniendo
esta antes::-
Ruf. Me oìs, Señor?
Ped. No puedo aora.
Ruf No puedo?
pues ni yo puedo dexar
de deciros lo que entiendo.
Ped. Vete de aqui.
Ruf. Sabed antes,
que quieren en un convento
poner à vuestra sobrina.
Ped Como es eso?
Ruf. Como es eso:
vuestro sobrino Don Juan
viendo aquel fatal estremo
que llegò su casa, intenta,
por ahorrar la dote::-
Ped. Ay, necio!
ay insesato! pues como
sin dar mi consentimiento?
Pero::- y ella lo resiste?
Ruf. Ella implora el favor vuestro,
y os quiere hablar.
Ped. Sea pronto.
Ruf. Ay Señor, será al momento;
pero como sois asi,
la inocente os tiene miedo.
Ped. Esto no puedo aguantarlo:
tan terrible soi? Tan fiero?
si tu hablas asi::-
Ruf. Señor.

Ped. Dí que salga, yo prometo *vase.*
reprimirme, y consolarla:
no puedo mas: es mi genio:
mas la estimo, sin embargo,
de que à su hermano aborrezco,
por tan indigna conducta.
Que este simple haya desecho
tan lucido patrimonio,
dexandose llevar ciego,
de los caprichos, y antojos
de su muger? Si à esto atiendo
me precipito, me arrastro,
del enojo, y del despecho.

Salen Rufina, y Theodora.

Ruf. No tengais miedo.
Theo. Que cara!
ay Rufina! no me atrevo
à llegar.
Ruf. O Señorita!
Theo. Pues no reparas que gesto!
Ped. Y bien? que pides? que buscas?
Theo. Nada, Señor, ya me vuelvo.
Ruf. Señorita, está usted loca?
Señor, por Dios.
Ped. Pues que estremos
son esos: tengo yo cara
de algun tigre!
Theo. No por cierto;
mas mi temidez es mucha.
Ped. Pues llegate sin recelo;
que yo solo me he irritado
contra esse tu hermano necio,
prodigo, loco::-
Theo. Señor::-
con permiso de usted::-
Ped. Bueno!
de que tiemblas? de quien huyes?
Theo. De mi, pues Rufina creo
que informará à usted mejor.
Ped. Yo con Rufina no tengo
que hablar: esplicate, vamos.
Ruf. Ea, Señorita, pecho.
Th No le hā dicho à usted mis āsias::-
Ped. Me han dicho, q̄ en un convento
quiere ponerte ese loco.
Theo. Pues ese es todo el suceso:
ya no tengo que añadir.
Ped Y tu gustas del encierro,
ò de boda? Hablame claro:
de boda serà: lo entiendo:
venderas tu libertad
à un no conocido dueño,
y lo aguantaras qual salga:
pero en fin, esos son cuentos,
que tu los has de sufrir:
ea bien, te casaremos.
Theo. Jamàs le he visto enojado
con mas donoso gracejo.
Ped. Y tienes inclinacion
por ventura á algun sugeto?
Hablame verdad, sobrina.
Theo. A esplicarme no me atrevo, *ap.*
no lo yerre yo. Señor
solo estudio el gusto vuestro.
Ped. Que docil es, y que amable!
Pues, querida, yo te ofrezco
reflexionarlo despacio:
aora vete; pues no quiero
que hablar me vea ese loco
contigo.
Theo. Guardeos el cielo.
Ay Rufina!
Ruf. Estoy en todo,
esto pide gran manejo:
dexalo que piense à solas;
que despues lo compondremos

Vase por su puerta.

Ped. Ella es una gran muchacha:
y una vez que sin afecto
particular està libre,
yo la casarè bien presto,
y bien: que en ella no hay culpa
por los conocidos yerros
de su hermano. La razon
me

me haze perder este juego. *al tablero.*
Si con las tres piezas solas,
para armarme algun enredo,
es fuerza perder la una,
como hè de perder? es cierto
que no puedo, y que fue engaño.

Sale D. Juan mui pausado por su habitaciõ.

Dn. Ju. El està de si mui lexos
con el juego: si me oirà
como buen tio? ò que genio!
èl contra mi està furioso:
dudo si le hable, ò me vuelvo.

Ped. Roque.

Don Juan Señor.

Ped. Lo encontraste?
dize si vendrà aqui luego?
Sin quitar la vista del tablero.

Sale Don Julian.

Julian. Aqui me tiene usted ya.

Don Juan. Tio mio.

Le vè, arroja la silla, y marcha por la puerta de en medio muy enfadado.

Jul. Y pues? que es esto *riendose.*

D. Juan. Es atroz: està enojado
con migo.

Jul. Conozco à Don Pedro.

D. Ju. Perdonad su prontitud.

Jul. Yo le reñire; que puedo
como amigo, executarlo.

D. Ju. Y usted, como amigo, creo
que en mis criticos asuntos
podrà mucho: yo mis yerros
los conozco tarde: ah triste!
Mas el fondo de mi pecho
no merece la desgracia
que estoy tolerando.

Jul. Pero
la muger de usted, amigo,
segun es publico::-

D. Ju. En eso
yerran todos: ella ignora
mis deudas, y mis empeños:
vive engañada por mi:
y pues que sois tan discreto,
disculpad mi culpa: amor
sin tasa, cariño ciego,
condescendencia absoluta,
aquien desde el casamiento
se imaginò poderoso,
son mis delitos, y creo
que à saber ella mi estado,
desde un estremo à otro estremo
pasaria; os lo aseguro.

Jul. Si serà: ah buen caballero!

Don Ju. Os burlais de mi?

Jul. No amigo:
mas hallo un amor tan tierno,
que perjudica bastante.

D. Ju. Pues amigo, yo la quiero,
y la querre, aun que se oponga::

Jul. Modere usted ese esceso
de viveza de familia.

D. Ju. Quisiera que satisfecho
quedara usted.

Jul. Ya lo estoi.

D. Ju No lo bastante.

Jul. Penetro.
vuestro interior, si, y al tio
ofrezco hablar con empeño
por vos.

D. Ju. Decid, que mi hermana
puede entrar en un convento,
con que se quita ese estorbo.

Jul. Tened: no respondo en eso:
quiere ella acaso?

D. Ju. Querra,
pues queriendo yo, es lo mesmo.

Jul. No tanto: pero aotra cosa.
Y como en el breve tiempo
de quatro años, destruisteis
tal patrimonio?

D. Ju. El cimiento
fue haber creido mi esposa
ser mas rica; al primer yerro

si-

ſiguio el querer enmendarlo
con fantaſticos projectos :
les puſe en execucion ,
no correspondio el ſuceſo ;
y me acabé de arruinar.

Jul. Los oſados ſiempre fueron
los que abrieron el camino
à coſta de ſu escarmiento ,
al que es dichoſo : algun aſtro
tendra felizes progreſos :
pero paciencia : yo , en fin ,
con vueſtro tio os prometo
no descuidarme.

Sale Roque.

Roq. Señor ?

D. Ju. Saliò el tio ?

Roq. No por cierto :
paseando el jardin eſtà.

Jul. A tan cruel hora ?

Roq. Bueno!
para el lo mismo es la una ,
que las ſiete.

Jul. Voi corriendo
à buscarle , por ſi guſta
jugar ; que tal vez el juego
le quita toda moina ,
ſin embargo de ſu genio.

Roq. No Señor , èl volverá.

Jul. Con calor tan grande, pienſo
que ſe derrita ; en ſu quarto
lo esperarè : pero puedo
hablarle por vos de modo
que vuſtro arrepentimiento
ſea fixo ?

D. Ju. La palabra
de honor os doi.

Jul. Baſtame eſo.

Danſe las manos : y entraſe Don Julian al quarto de Don Pedro.

D. Ju. Y tu cumpliſte mi encargo ?

Roq. No Señor.

D. Ju. Lindo por cierto.

Roq. Es que no quiſo escucharme.

D. Ju. Sin duda que querras premio :
eres criado ?

Roq. Si ſoy :
pero criado de aquellos ,
que el amo ſe lo dà todo ;
y con mi Señor Don Pedro
no neceſito , ni busco
comiſiones , ni dinero. *vaſe.*

D. Ju. Ah! que hombre tan infelize!
en eſte criado veo
un rasgo del buen obrar :
todo es para mi tormento.
Mi tio en ſu condicion
es terrible, pero es recto :
es cabal : es todo un hombre :
y yo , (de decirlo tiemblo)
ſoi el ludibrio , el escarnio ,
de todos : y ſi en mis pleitos
no vale el ſoñado arbitrio
que le ha ocurrido à Don Diego
mi procurador , oi mismo
ſin mis haciendas me veo :
mas mi muger viene.

Sale Roſa.

Roſa. Vaya ,
gracias à Dios que te encuentro ,

D. Juan. No me faltaba otra coſa.

Roſa. Parece que eſtas ſuspenſo.

D. Juan. No tengo motivo alguno.

Roſa. De tu ſemblante rezelo
algun disguſto.

D. Juan. Te digo
que en tus ojos el defecto
debe eſtar.

Roſa. Serà el amor
con que te miro , un reflexo
que me traſtorna la viſta :
mas ſabes à lo que vengo ?
A decir que nueſtro tio ,
hecho un loco , ſin ſombrero
paſeando eſtà en el jardin

al

al ſol; y contra un perverſo
que ſu muger lo deſtruye
echa unos gritos tremendos,
ſi hai alguno que le ſirva
caſado?

D. Juan. Valgame el cielo!
ſi ſupieras que ambos ſomos
ſu mas despreciable objeto.

Roſa. Roque es mozo, ſegun dizen:
con que, amigo, no comprendo
quien lo ha pueſto tan furioſo:
di, Juanito, quieres verlo
desde el balcon de mi quarto?

D. Juan. Bien viſto tengo ſu genio:
pero es forzoſo ſufrirlo.

Roſa. Jamàs le falté al respeto:
ſiempre eſtudié en el agrado:
y ſin embargo, no puedo
decir que afable le hè viſto:
que mas puedo hazer yo?

D. Juan. Pero
el que ſuframos, es juſto;
es tio; y en algun tiempo
pudieramos de el acaſo
neceſitar.

Roſa. Como es eſo?
noſotros de el? Por ventura
no eſtamos tan bien, teniendo
la misma moneda?

D. Juan. Soi infelice: mis enredos *ap.*
le ſon ocultos, la misma
moderacion:::

Roſa. Si, no tengo
vanidad; nada mas pido:

D. Juan. Ay de mi! *aparte.*

Roſa. Tu eſtàs inquieto:
tu tienes algun cuidado.

D. Juan. Si, Roſita; hermana tengo,
que me ocupa.

Roſa. Pues caſarla:
no ponerla en un convento,
como intentas, y no ignoro,
ella tiene un lindo genio,
y no merece retiro
contra ſu guſto.

D. Juan. En ſu tiempo
han de obedezer las niñas
ſin voluntad propia

Roſa. Es cierto:
mas de ſu tiempo ya eſtaba
yo caſada.

D. Juan. Acaſo puedo,
ni debo ir buscando novio?

Roſa. No amigo: pero uno bueno;
tal vez el que mas le importa,
con Don Carlos lograremos:
èl la adora; ella le eſtima;
èl es rico, y noble.

D. Juan. Oh, cielos! *aparte*
aun la dicha me perſigue.

Roſa. No respondes?

D. Juan. Ya veremos.

Roſa. Caſala, dame eſe guſto.

D. Juan Muger:::::

Roſa. Hombre, no te entiendo.

D. Juan. Ni yo: ſabes ſi mi tio
conſentirá?

Roſa. Por ſupueſto
lo doi; y quiero guardarle
toda atencion: mas ſi terco
con ſu condicion terrible
no diere el conſentimiento;
en tal caſo eres ſu hermano;
en la dote el mas, ò menos,
ſolo depende de ti:
en tu archivo eſtà el dinero:
el mundo te aplaudirà:
y desde aqui viviremos
ſin ninguna ſujecion:
el teatro, los paſeos,
las funciones, las viſitas,
me daran doble recreo.
Ea yo voi à entablarlo.

D. Juan. No, no te mezcles en eſo

Rosa. Pues que casarla reusas?
D. Juan. No, Rosita.
Rosa. Acaso:-
D. Juan. Luego
hablaremos; que aora salgo.
Que quereis de mi, desvelos? *ap.*
Rosa. Seria tal vez la dote::-
D. Juan. No lo sè. *vase.*
Rosa. Que espresa en esto?
Por ventura mi marido::-
pero no, que es con exceso
hombre de bien.

Sale Theodora.

Theo. Si à Rufina
podre hablar::-
Rosa Quanto este encuentro
te agradezco, hermana mia!
Theo. Que afectado fingimiento! *ap.*
Rosa. No me respondes?
Theo. Señora::-
Rosa. Parece que pones gesto
de enfadada.
Theo. Y con motivo.
Rosa. No le di yo.
Theo. Ni lo niego,
ni lo concedo.
Rosa. Hermanita,
si te disgustò el proyecto
del convento; y tal vez causa
me juzgaste, es mui incierto:
antes yo contra Juanito
por ti abogo.
Theo. A otra con eso::- *aparte.*
que falsa que es!
Rosa. Gimes? Lloras?
Theo. Tu Juanito, el buen sujeto
de mi hermano, es à quien culpo.
Rosa. Vaya, que èl obrarà cuerdo
en tu estado.
Theo. Como en todo;
hombre en fin, cuyo talento
lo abandona à manejarse
por aquella que lo ha puesto
arruinado. Y que conducta!
Rosa. Hermanita, què misterios
son esos?
Theo. Ya son verdades,
no misterios.
Rosa. No te entiendo.

Sale Don Pedro: y Roque sale de su quarto.

Pedro Roque, Roque, y Don Juliā?
Roq. Esperando à usted à dentro.
Ped. Pues como no me lo has dicho?
Roq. A eso iba.
Ped. Ya la tenemos:
que hazes aqui? Esta es mi sala:
ya sabes que en ella juego:
mugeres no quiero aqui;
y familia vuestra, menos.
Rosa Querido tio::-
Ped. Eà, marcha.
Rosa. Señor, disculpa mi afecto.
Ped. Es singular esta loca:
ella no me tiene miedo:
en el paso se hà clavado.
Y es bueno que à mi aposento
ni à mi casa entre yo libre!
Rosa. Pase usted; que ya comprendo
el terrible estorvo.
Ped. A Dios.
Yo harè otra entrada bien presto.

Vase.

Roq. Sigolo; que lleva mosca. *vase.*
Rosa. Que caracter! yo le temo:
y con todo, oy no me aflixe
si no lo que no comprehendo.
Valgame el Cielo! Juanito
puede tal vez, sin saberlo
hallarse en algun apuro?
No hay duda: lo està diciendo
mi cuñada. Que serà?
Si tal vez::- pero no creo
de mi esposo cosa indigna:

ello es fuerza que apuremos
este arcano. Ay de mi triste!
El corazon en el pecho
me anuncia algun mal. Si acaso:::
mas lo mejor es saberlo:
y sin culpa en mi: que golpe
indebidamente temo?
Yo me he creido dichosa:
yo à Juanito vi contento
conmigo: yo en el no he visto
como en otros, devaneos:
pues emulacion serà:
apariencias son: lo creo.

Sale Rufina.

Ruf. Aun estais aqui, Señora?
Rosa. Estoy sin mi.
Ruf. Para menos
no es el lance, en que os hallais.
Rosa. Pues, Rufina, dilo luego:
valgame Dios! todo es sustos.
Ruf. Que ignorante sois!
Rosa Yo tiemblo
de quanto me dicen.
Rosa Idos;
que sale el Tio.

Sale Don Pedro.

Ped Aun tenemos
la centinela en la sala?
Entradme aca ese tablero. *vase.*
Ruf. Idos por Dios.
Rosa. Ay de mi!
Dime, Rufina::-
Ruf. Idos luego.
Rosa Pero antes dime::-
Ruf. Que maula! *aparte.*
Rosa En dos razones::-
Ruf. No hay tiempo;
que sale.
Rosa Valgame Dios!
Ruf. Lo que finge es un portento. *ap.*

***

ACTO SEGUNDO.

Sale Don Julian, y Don Pedro.

Pedro. Vamos à jugar, amigo;
y no se hable mas en esto.
Jul De un sobrino vuestro se habla.
Ped. De un insensato, de un necio,
abandonado al capricho
de su muger.
Jul. Con mas tiento,
con mas dulzura; decidme:
es vuestro sobrino?
Ped. Pienso
que no.
Jul. No podeis pensarlo.
Ped. Tome usted, amigo, asiento;
y no se hable mas del caso.
fuerte maza! *ap. Sientanse à jugar*
Jul. Fuerte genio!
Pobre casa! Pobre mozo!
Paciencia.
Ped. Vamos al juego,
de ayer.
Jul. El està perdido.
Ped. Yo que està ganado pienso.
Jul. Vos le perdeis sin recurso.
Ped. Lo veremos, lo veremos.
Jul. Aun lo quereis mas perdido?
Pobre Don Juan!
Ped. Como es eso?
Jul. Asi à un sobrino tratais?
Ped. Vuelta à degollarme: hablemos
del juego; que de ese hablaba.
Jul. Y no hemos de hablar de aquello
en que pende vuestro honor?
Pèd. Jugais, ó me voi?
Jul. Juguemos:
mas una palabra sola
he de deciros.
Ped. Sea presto,
este hombre quiere matarme. *ap.*

Jul. Tiene usted caudal?
Ped. Si tengo.
Jul. Mas de lo preciso?
Ped. Mas.
Jul. Y para un sobrino vuestro
nada ha de haber?
Ped. Ni una blanca.
Jul. Con que es cierto::-
Ped. Con que es cierto.
Jul. Que usted le aborrece?
Ped. Yo
su proceder aborrezco.
Ya de responder me canso.
Su vil conducta detesto.
Armas en manos de un loco,
es en su mano el dinero:
mude èl sistema; y entonces
tambien mudarè de intento:
pero antes: usted perdone:
Dios me entiẽde, y yo me entiẽdo.
O juguemos, ò me voi
sin tanta flema.
Jul. Juguemos.
Ped. Este era el juego: jugad.
Jul. Esta la juguè primero.
Ah pobre infeliz muchacha!
Ped. Quien?
Jul. Theodora.
Ped. No hayais miedo
que ella padezca trabajos:
soy su tio: de ella hablemos;
que esta es cosa mui distinta.
Jul. Pues si quiera este remedio
demosle à esa pobre casa.
Ped. Demosle digiteis! bueno!
Levantase Don Pedro de la mesa, y agarra à Don Julian de la mano.
Don Julian, sois vos mi amigo?
Jul. Tal vez el mas verdadero.
Ped Sentís de esos desdichados
el mal?
Jul. Como vos lo siento.
Que furor le ha dado al hombre!
aparte.
Ped. Pues, amigo, casaos luego
con Theodora.
Jul. Que decis?
Ped. Estais sordo? casaos presto
con mi sobrina.
Jul. Señor::-
Ped. No hay que andarse por rodeos:
yo la darè cien mil libras,
à mas de su dote.
Jul. Veo,
que usted me hace un gran favor
mas su hermano tal vez::-
Ped Bueno!
Su hermano soi; pues su padre
me dexò en el testamento
las facultades. Amigo,
vamos pronto resolviendo.
Jul. Una impensada fortuna
me sorprende: dadme tiempo
de pensar.
Ped. Si usted la estima,
y la quiere, todo està hecho.
Jul. Pero, pero::-
Ped. Hablemos claro:
que quieren decir dos peros?
Jul. La grande desproporcion
de quinze años à mi tiempo:
yo tengo quarenta y quatro.
Ped. Lindo reparo por cierto!
usted es robusto, y joven:
los hombres nunca son viejos:
y mi sobrina no es loca.
Jul. Mas si acaso algun afecto
tuviera oculto?
Ped. No, amigo,
ya examinada la tengo.
Jul. A fondo?
Ped. A fondo. Yo marcho
para arreglar todo esto,
y que un Escribano forme::-

Jul. Poco, à poco.
Ped Que tenemos
que ver? Habrà flema igual?
Jul. Con que usted quiere::-
Ped. Yo quiero
daros una buena moza,
con cien mil ducados ciertos,
y treinta mil de regalo:
es algo?
Jul. Mas que merezco.
Ay boberia! *aparte.*
Ped. Ay tal plomo! *aparte.*
Sed por Dios menos molesto;
que os miro alegre; y me apuro
quando tan pesado os veo.
Jul. Valga flema: con que, amigo,
lo quiere usted?
Ped. Con efecto.
Jul. Pues en buena hora: yo, y todo.
Ped. De veras?
Jul De veras: pero::-
Ped. Aun hai pero?
Jul. Y mui precioso.
Yo en esta boda consiento,
queriendo vuestra sobrina.
Ped Y no hai otro pero? Bueno!
pues yo queriendo os la doy.
Jul. Y yo la admito queriendo.
Ped. Abrazemonos, sobrino.
Jul. Querido tio, convengo. *abrazãse.*
Ped. Oh! dia dichoso! Roque?
Sale Roque.
Roque. Señor?
Ped. Baston, y sombrero. *vaseRoque.*
Jul. Entre tanto voi à casa.
Ped. Vuestra casa es esta: à dentro
me esperad.
Jul. Voi à escribir.
Ped. Pues acaso no hai tintero
en mi estudio? Vuestro es todo.
Sale Roque con el baston, y el sombrero: se lo dà à su amo, y se vuelve.
Roque llevarà al correo
las cartas. Con que quedamos
en que este asunto està hecho.
Jul. Pero con la condicion::-
Ped. Si, Señor, con aquel pero,
palabra de honor me dais?
Jul. Y cumplirosla prometo.
Don Juan entre abriendo la puerta.
Ped. Pues que viva mi sobrino. *vase*
Jul. Mil gracias os doi.
D Ju. Si sueño?
No: bien claro lo he escuchado.
sois amigo verdadero. *Sale ahora*
Ya no dudo mi fortuna:
cediò el tio à vuestros ruegos:
viva mi sobrino dixo:
yo lo oì, yo os lo agradezco.
Jul. Quanto aqui me pasa, dudo *ap.*
si es novela.
D.Ju. Tan suspenso
despues de tan gran victori?
Dadme los pies.
Jul. No os entiendo.
D.Ju. Yo si: soi hombre dichoso
por vos: no hai que conteneros
en decirlo, lo hè escuchado.
Jul. Pues no esteis tan satisfecho,
que de quanto presumis,
nada hai cierto.
D. Ju. Nada hai cierto?
Pues, y el viva mi sobrino?
Jul. Hai otro sobrino nuevo.
D. Ju. Os burlais?
Jul. En tales casos
no hai burlas.
D. Ju. Valgame el cielo!
Jul. Tampoco teneis motivo
para sentirlo: antes pienso
que queden vuestros asuntos
en un todo bien dispuestos.
D Ju. No me confundais, amigo:
sacadme por Dios al puerto,
de

de mi dicha, y mi ventura.
Jul. Sabed pues, que en caſamiento
me hà ofrecido vueſtro tio
à vueſtra hermana.
D. Ju. Ay tan nuevo
placer? Y vos::-
Jul. Por feliz
ſi lo conſentis, me tengo.
D. Ju. Como conſentir? Ya todos
mis peſares, ſon contentos:
ſolo ſiento que en la dote
como bien ſabeis::-
Jul. Ya de eſo
no hai que hablarme: deſcuidad.
D. Ju. Eſte enlace en mis aprietos
me dà eſpiritu. Ah Roſita?
Gran dia el de oi.
Vuelve à Doña Roſa, que và ſaliendo de ſu quarto.
Roſa. Que exceſo
de placer te ſobreſalta?
D. Ju. A Don Julian te preſento
en calidad de marido
de mi hermana.
Roſa. Cierto?
D. Ju. Cierto.
Jul. Y tendrè que liſonjearme,
ſi la aprobacion merezco
de uſted.
Roſa. Nadie mas guſtoſa,
pues que hablan del deſareglo
de mi Juanito.
D. Ju. Y lo ſabe
mi hermana?
Jul. Yo no lo creo.
Roſa. Luego mi marido no hace *ap.*
la boda? No lo comprehendo.
D. Ju. Quereis que la haga ſalir?
Jul. Aun no: mi amigo D. Pedro
debe diſponerlo todo:
y perdonadme; que me entro
à eſcribir, pues me ha mandado
que ſea en ſu eſtudio. Quedo
à los pies de uſted, Señora.
Vaſe al quarto de Don Pedro.
Roſa. Id con Dios; Juanito, luego
tu tio caſa à tu hermana
ſin ſaberlo tu? Eſto es bueno.
D. Ju. Pues no me diò Don Julian
cuenta dello?
Roſa. Bien por cierto!
tu tio manda, diſpone,
caſa, y ſolo un cumplimiento
del novio te ſatisface.
No hè viſto tan docil genio.
La dote ha de darle el tio,
ò tu, ſi en ti eſtá el dinero?
Y eſto lo aplaudirá el mundo?
Y puede ſer honor eſto?
D. Ju. Muger, eſtàs inſufrible:
calla por Dios.
Roſa. No merezco
tales voces, ni jamàs
las oi: grave mal temo
en tus aſuntos, Juanito.
D. Ju. Querràs que en el pronto genio
de nueſtro tio, procure
grangearme un enfado nuevo?
Querras q̃ pierda à mi hermana?
Roſa. No amigo: yo ſolo quiero
reſpetar la autoridad;
pero ſin agravio nueſtro,
ſin que digan lo que dicen,
y la hermana miſma.
D. Ju. Quedo:
que puede decir mi hermana?
Roſa. Lo que no te dirè.
D. Ju. Oh cielos!
ya temo nuevos peſares.
Roſa. Ya muchos males ſoſpecho.
Sale un Procurador.
Proc. Señor.
D. Ju. Si uſted tiene acaſo
que hablarme::- *hace ſeñas q̃ calle.*

Proc. Ya no hay ſecreto
que pueda valer, amigo.
D. Ju. Mi procurador reſuelto *ap.*
à hablar? Grãde mal me anuncia:
aqui Roſita?
Roſa. Ya tiemblo
de quanto miro.
Pro. Señor
para escuſarnos no hai medio
tal noticia. Convenirſe
à dar plazo no quiſieron,
ſi no uno, ù dos acrehedores:
con que no entregãdo oi mesmo
las diez mil, quinientas libras,
vueſtra hacienda es lo de menos
que peligre, por que eſtais
en un evidente riesgo
de priſion. Uſted, Señora,
perdoneme ſi la ofendo
con la nueva: mas discurro
que para poner remedio,
es meneſter descubrir
el mal oculto. Don Pedro,
vueſtro tio es en el lance
el mas oportuno medio.
Yo nada puedo por mi;
y ſolamente contemplo
del caſo el ſaberlo vos,
por ſi el Tio:: pero en eſto
ſabeis mas que yo. Quedad
con Dios. *vaſe.*
D. Ju. Eſto oigo, y no muero! *vaſe.*
Roſa. Ay de mi triſte! Que rara
mutacion es la que veo!
ay que tarde abro los ojos!
ay que diſtintos afectos
ſe me preſentan delante!
Mi espoſo puede eſtar preſo?
El deſtruìdo? Y àcaſo
yo ſoi la cauſa? Eſto es ſueño?
Yo imaginando ſer rica
ſoi infeliz! El queriendo
complacerme, ſe ha arruinado?
Ah, que indiscreto ſilencio
tubo conmigo; conmigo
que ſoy ſu espoſa; y ſabiendo
lo que oi, ſe remediaria
todo el mal: valgame el cielo!
Pero el triſte eſtarà ahora
muriendoſe: pues que espero
que no acudo? Pero donde,
ni à que, ſi por mi no puedo
mas que aumentarle el dolor?
Eà pues, yo me reſuelvo
à echarme à los pies del tio.
Juanito eſtaba mas cuerdo
que yo: ſabia ſu daño:
ya no hai en mi otro respeto;
que el alivio de mi espoſo.
Oh, tio mio Don Pedro?
Mas con quien hablo!
Sale Rufina de ſu quarto.
Ruf. Señora,
por Dios acudid corriendo:
pues al Señor Don Juanito
lo he mirado ſin conſuelo
desde el balcon de mi quarto
entregarſe loco, y ciego
à la deſesperacion.
Roſa. Dios mio, que lances eſtos!
Vaſe corriendo.
Ruf. Mas ſi ella tiene la culpa,
como todos lo ſabemos,
bien empleado la eſtà:
Si Señor, un traxe nuevo:
las viſitas à lo Duque:
los regalos mui ſin tiempo:
la monita: el papagayo:
los dos reloxes al buelo:
las aguas de olor coſtoſas
para el flato que es eſterno:
el descuido de ſu caſa:
el teatro: los paſeos:
y el yo lo quiero, Juanito,
co-

como fatal complemento;
¿ que podian acarrearla
si no lo que está sufriendo?

Sale Carlos.

Carlos. Y pues, Rufina?
Ruf. Señor,
à donde venis? Yo pienso
que ignorais que en esta casa
todo es desazon: volveos,
volveos por Dios al punto;
pues oi no es dia, en que puedo
interesarme por vos,
ò todo lo perderemos.
Carl. Ya nada ignoro, Rufina:
de ofrecer mi caudal vengo
al acrehedor principal;
y oi he de poner remedio
por mi mismo: amo à Theodora.
Està aì el Señor Don Pedro?
Ruf. No, Señor. Accion bizarra
executais.
Carl. Yo no quiero
à mi Theodora? Pues como
verè con ojos serenos
à su hermano abandonado?
Yo hablar à todos pretendo:
sin dote la busco. Amiga,
pues yo hago quanto puedo,
haz de tu parte lo mismo;
que yo à pagarlo me ofrezco.
Ru. Que habeis de pagar? Las gracias
os daran todos: no intento
un vil interes: si solo
cumplir con la ley que debo
tener como una criada
de honor: y al paso os advierto
que el tio à la Señorita
quiere casar: que el momento
es critico; el estado
de la causa, el atenderos
como à su restaurador:-
Mas, la Señorita.

Sale Theodora llorosa de su quarto.

Theod. Oh, cielos!
que casa es esta?
Carl. Llorais?
Theo. Que quereis en tal estremo
que encuentre, si no suspiros?
Mi hermano se està muriendo;
mi hermana se echa la culpa
asi sola.
Ruf. A mui buen tiempo.
Theo. Yo mas quisiera morir,
que mirar tales excesos.
Carl. Oi se hà de remediar todo,
si logro lo que deseo,
y vos sabeis.
Theo. Oi no es dia.
Ruf. Pues oi es el dia mesmo:
si supierais, Señorita,
lo que Don Carlos ha hecho
por vuestro hermano.
Carl. Ea calla,
no me sonrojes: mi objeto
es tan alto, que no hai cosa
que no sea mucho menos
que lo que es mi obligacion.
Theo. Que generoso! Que bello!
Carl. Que hermosa esta con el llanto!
En fin, adorado dueño,
me concedeis el permiso
para que al tio Don Pedro,
y à vuestro hermano Don Juan,
explique mis pensamientos?
Theo. Ya sabeis que no soi mia.
Carl. Pues de quien?
Ruf. Vuestra: acabemos
con un amen la oracion.
Theo. Aun me hareis reir, teniendo
tantas causas de dolor.
Ruf. Es que hai una de contento.
Theo. Quiera Dios que sea asi.
Carl. Dios me dè este alivio presto.
Ruf. Señor, vamos ami quarto:

y

y en venir mi amo ſaldremos,
pues ſi aqui os vè con Theodora
puede tal vez con ſu genio::-
Carl. Bien dices: adios, mi vida.
Theo. Adios, Señor.
Carl. Mi recreo.
Theo Adios Carlos.
Carl. Mi alegria.
Ruf. Vamos de aqui.
Carl. Espera luego.
Ruf. No hai luego.
Carl. Theodora, adios,
todo lo digo con eſto. *vaſe à ſu quarto.*
Theo. Caſi no puedo dudar
de mi fortuna. Que atento!
que espreſivo es! que garvoſo!
Si acaſo el fatal suceſo
de mi hermano, para mi
ſerà feliz? Si à ſu empeño
contribuirà mi fortuna?
Yo ciertamente lo creo,
ſegun ſe explica Rufina;
pero vuelvo à dar conſuelo
à mi hermano.
Sale Don Julian del quarto de D. Pedro.
Jul. Señorita.
Theo. Quien es?
Jul. Un criado vueſtro.
Theo. Eſte jugador de Damas *apar.*
que me querra?
Jul. Yo me atrevo.
Uſted hà viſto à ſu tio?
Theo. Lo vì eſta mañana.
Jul. Pero
no podria à uſted decirla
aun, lo que yo ahora puedo.
Theo. Pues que coſa?
Jul. Que procura
ſu bien de uſted.
Theo. No lo entiendo.
Jul. Uſted ſe quiere caſar?
Theo. En todo es mi tio el dueño.
Jul. No me disguſta eſte todo.
Ay bobada! Eſte Don Pedro
me ſaca de mis caſillas;
pues yo ya me voi poniendo
un poco alegre de cascos.
Uſted tiene à algun ſujeto
inclinacion?
Theo. Yo me inclino
ſolamente à los preceptos
de mi tio, y de mi hermano;
y oi no es dia de hablar de eſo;
que es todo pena en mi caſa.
Jul. Tambien hai gozo revuelto;
tambien hai algo de boda.
Theo. Me caſa mi tio?
Jul. Pienſo
que ſi.
Theo. Pues quien es el novio?
Jul. Bien le conoceis, y creo
que no hà mucho lo habeis viſto.
Vaya una indirecta al buelo *ap.*
que no puede ſer mas clara.
The. Que decis? Que es eſto, cielos?
Jul. Ea, ya ſoi ſu marido.
Si reparò eſta en lo viejo?
Theo. Pues no me decis el mozo?
Jul. Mozo? no es eſto tan bueno, *ap.*
con que uſted quiere mozito?
Th. Ya he dicho à uſted, q̃ yo quiero
lo que mi tio, y mi hermano.
Jul. Y ſi no quiſieran eſtos
un mozo, ſi no un varon
de mucha cuenta, y aſeo,
que hicierais vos?
Theo. En tal lance
me acogiera al favor vueſtro.
Jul. Si digo que ſoi feliz.
Con que quereis, ſegun eſo,
que ſea yo::-
Theo. Si, Señor.
Jul. Pues yo ſoi, yo me preſento
por vueſtro eſpoſo: ya el tio
fuè

fue à caſa de Don Alberto
ſu Escribano.

Theo. Que decis?
Valgame Dios! Si eſto es ſueño!
Os burlais?

Jul. Como burlarme?
con toda el alma os prometo
ſer vueſtro feliz espoſo.

Theo. Señor, y un hombre tã cuerdo
como vos, en quien fiaba
ſer aficaz medianero
para eſtorbar que mi tio
me violentara, un ſujeto
tan prudente, tan pauſado,
en reſolver; pudo ciego
conſentir en que una Niña
como yo, cuyos afectos
los hà alcanzado Don Pablo,
joven que busca el remedio
de eſta caſa, no la dote;
un hombre, pues, tan discreto
conſintiò en que eſta muchacha
ſe ſacrifique?

Jul. Celebro *aparte.*
la ingenuidad, y buen modo
con que hace el razonamiento.
La que afecto no tenia!
Ella me ha dexado bueno:
mas la eſtoi agradecido
del deſengaño.

Theo. Suspenſo
quedais, Señor, y dudoſo.
Que quereis de mi, recelos? *ap.*

Jul. Volò la boda: y à mi
que ſe me puede dar de eſto?
ella tiene mas razon
que ſu tio, y que yo tengo.

Theo. Que dudais?

Jul. Ya nada dudo:
yo harè vueſtro caſamiento:
yo hallarè con vueſtro tio
disculpa.

Theo. Conque en efecto
me dais palabra::-

Jul La doy,
y con la mano os ofrezco
que halleis otro padre en mi.

Theo. Y yo con ella os respeto
como aun paternal amigo.

Danſe las manos, y Sale Don Pedro.

Ped. Ola, ſobrinos, que preſto
ſe acomodaron uſtedes
à darme guſto! Ya el genio
flematico de mi amigo
Don Julian, es algo menos
de plomo: y mi ſobrinita
con todo ſu encogimiento
ya alargò la mano. Lindo!
mas, queridos, yo lo apruebo:
ya todo queda arreglado.

Theo. Tio mio, por Dios::-

Ped. Quedo:
nada hai malo: nada riño.

Jul. Todo aqui ſe ha descubierto. *ap.*

Ped. Vaya un abrazo delante
de mi: te retiras? Bueno!
ſi te miro, huyes; ſi no,
te acercas: dad un exemplo
de valor, Señor Don Plomo:
dadla un abrazo bien preſto,
como à vueſtra espoſa: vamos.

Jul. A espacio.

Ped. Me deſespero
de tal genio; y yo me holgara
en mil caſos de tenerlo.
Abrazadla, amigo mio.

Jul. Vamos despacio, Don Pedro.

Ped. Uſted ſe rie, y yo rabio.

Jul. Pues no me rio.

Ped. Hablais ſerio?

Jul. Que tal vez tendrà Theodora
algo que hablar.

Theo. Yo que puedo?

Ped. Como? El enojo me turba

acaso tu::-

Theo. Yo le tiemblo.

Ped. En aquello que yo mando;
en aquello que yo quiero:
sabes que yo lo dispongo?
Ignoras que yo lo ordeno?

Theo. Pero, yo, Señor, que digo?
Vase.

Ped. Vuelve acà, muchacha. Luego
solo usted es el mudable.

Jul. Yo soi siempre amigo vuestro;
y sè bien mi obligacion

Ped. Ola Theodora: ai enredo
del Diablo! ola, Theodora.

Jul. Mas ya lo dexo dispuesto,
yo buscarè la ocasion. *vase.*

Ped. Theodora: yo no me atrevo
à entrar en esa vil casa.
Theodora: para mi genio
es mui buena prueba. Amigo,
entrad vos. Pero que veo!
Don Julian, ah Don Julian!
Ah, falso amigo! Ah, perverso!
que pasa por mi! ola Roque.
Todos me abandonan! pienso
que estoy loco. Roque, Roque.
Sale Roque.

Roq. Señor.

Ped. Indigno sujeto,
para que te tengo en casa?
No oies llamar?

Roq. Pues no vengo?

Ped. Despues de gritar un hora:
quanto apuestas que ni un hueso
te dexo sano.

Roq. Señor

Ped. A mala casta!

Roq. Con tiento.

Ped. En donde està Don Julian?

Roq. Ya se ha ido.

Ped. Como es eso
de que ya se ha ido?

Roq. Asi
por su pie.

Ped. Pues tan resuelto
me respondes de ese modo?
Voto à Dios, que yo no enseño
de otra manera.

Corre tras Roque con el baston, y tropieza Roque, y cae.

Roq. Ay de mi.

Ped. El se ha ech o daño.

Roq. No puedo
levantarme.

Ped. Ya me aflixo:
asi soi yo; que tenemos?
te has echo mal?

Roq. Me hè estropeado.

Ped. Habrà mas maldito genio
que este mio! trae la mano.
levantale.

Roq. Señor::-

Ped. No me tengas miedo,
coxeas?

Roq. Señor, un poco.

Ped. Marcha à tu casa.

Roq. En efecto
me despide usted, Señor?

Ped. Que es despedir? Vete presto
à curar: toma esa plata *reusalo.*
Ola, soberbia tenemos?

Roq. No es soberbia; es por q̃ juzgo
que no necesita premio
el poco mal.

Ped Yo lo mando.

Roq. Pues, yo Señor, lo agradezco
Toma el bolsillo.

Ped El se lastimò bastante.
Toma mi baston.

Roq. Que bueno
que es mi amo! Y tengo de irme
con èl?

Ped. Y sin mas rodeos.

Roq. Pues voime como un Señor.

no se apure usted; que créo
es cosa mui leve el mal;
y no mereze este cuento
tal reparo. Adios, mi amo. *vase.*

Ped. Si estoi loco; cómo cuerdo
podre obrar? Estos asuntos
me trastornan: y si enredos
hay, malicia es conocida
por vida mia.

Sale Rufina.

Ruf. Que es esto?
de que os enfadais, Señor?
Mandais algo?

Ped. A mui buen tiempo!
dexame con mil Demonios.

Vase à su quarto.

Ruf. Ya habrà sabido el suceso
del Sobrino; yo no estraño
que tenga tal sentimiento.
Aqui Don Carlos es solo
quien puede poner remedio
con su generosidad:
allà voi à disponerlo:
soi criada fiel: los disgustos
de esta familia los siento
como propios: a mi quarto
voi à ver si lograr puedo
que Don Carlos hable al tio.
Y pues oculto le tengo
hasta que mas sosegado
estè mi Amo, resuelvo
no perder tiempo: al entrar
me sobresalto: si el miedo
es asi sin culpa, como
serà el miedo en los perversos!

ACTO TERCERO.

Salen Carlos, y Rufina de su quarto.

Ruf. Pisad por Dios, con cuidado,
no nos sientan.

Carl. Tan mal genio
tiene ese hombre, que reusas
el hablarle?

Ruf. Yo recelo
que à mas del mal del sobrino
tiene algun disgusto nuevo,
por lo qual aun preguntarle
de su salud no me atrevo;
ya veis que oi nada hà comido.

Carl. Pues yo pudiera ofenderlo
en decirle que estoi pronto
à pagar lo que debiendo
està Don Juan? ¿Por ventura
en la boda que apetezco,
podrà encontrar repugnancia,
quando yo estoi tan ageno
de que el interes me incite?

Ruf. Señor, mi amo Don Pedro
tiene arrebatos furiosos;
pero es sumamente bueno:
no es razon que vos tengais
que sentir en uno de ellos:
y que pues yo lo conozco
dexadme gobernar esto;
que el os darà muchas gracias.

Sale Roque con el baston coxeando.

Roq. Rufina.

Ruf. Roque, tan presto?
Poco ha sido el mal.

Roq. Tan poco,
que aunque algun tanto coxeo,
monta mucho mas la plata
que me diò, y lo caballero
que el baston me hace.

Ruf. A este pobre,
en un arrebato de estos
que os digo, lo echo à rodar:
pero arrepentido luego,
le diò dinero, y baston.

Roq. El chiste es, que voi haziẽdo
un gran papel por la calle,
con baston, y sin sombrero:
con todo viendo que mi amo

(aun que tan fuerte de genio)
es despues tan compasivo,
me hizo llorar el contento
de servir à tan buen amo.

Ruf. Mira, Roque, entrate á dentro;
averigua si el enojo,
que oi manifiesta es efecto
de las cosas del sobrino,
ò tiene algun duende nuevo.

Roq. Ya todo me lo han contado.
pero allà voi. *vase.*

Ruf Pisa quedo.
Este nos dirà bien pronto
lo que haya: es un mozo bello,
le entiende el humor: le sabe
llevar el genio.

Carl. Confieso,
que me holgarè de tratar
à este Don Pedro tan fiero
en sus prontos; pues no hè visto,
que ningun otro sujeto
requiera con su familia
tanta tecla.

Ruf. Lindo cuento!
con su familia decis?
Y lo mismo con aquellos
que no sirven.

Carl. Esos es mas.
Valgate Dios por Don Pedro!
Que tan fuerte es este hombre?
Pues el fuerte, ò blando, pienso
si oficios hace de padre
con la sobrina que quiero,
que para suegro le busco.

Ruf. Pues el propio es para suégro.

Saliendo Don Pedro, como hablando con Roque.

Ped. Maldito seas, Demonio,
no tengo bastantes cuentos,
que aun me vienes á contar
las desgracias de ese necio
infeliz! Mas quien sois vos?

Carl. Que me hè turbado confieso
Aparte.
con su salida. Señor,
yo busco à un sobrino vuestro.

Ped. Este es su quarto, este es el mio.
Acrehedor serà; y al verlo
me tientan dos mil demonios.

Carl. Y hablando al sobrino, tengo
despues que hablaros á vos.

Ped. El debe: yo nada debo:
hablad con èl; que conmigo
no teneis ningun enpeño.
Voto à Dios. *vase.*

Carl. Oid, oid;
digo que es hombre tremendo.

Sale Don Julian oiendo lo dicho.

Jul. De mal semblante està aun todo.

Ruf. Señor, no hagais caso de esto:
luego os darà las entrañas.

Jul. Oh, Señor Don Carlos! creo
que conocereis mui poco
à nuestro tio Don Pédro.

Carl. El sin duda hà imaginado;
(yo me rio del suceso)
que soi algun acrehedor
del sobrino.

Jul. Ahora intento *aparte*
darle un susto, pues la novia
me sopla; venid à dentro
conmigo.

Ruf. Y es lo que importa. *aparte.*
Sin duda, amigos, son ellos,
que estan tratando el asunto.

Carl. Vos en este quarto? Cierto
que me causa novedad.

Jul. Oi he querido ir à veros,
y à daros una noticia,
por la qual sin duda puedo
entrar yo en aqueste quarto;
y es que mi amigo Don Pedro
me casa con su sobrina.

Carl. Que decis?

Tra-

Jul. Tragala perro. *aparte.*
Ruf. Señor::-
Dentro Ped. No quiero.
Ruf. Ai que ſale!
Jul. Entrad, y ſabreis el cuento.
Suda, pues has de ſer novio,
ya que yo ſudè ſin ſerlo.
Carl. Que paſa por mi, peſares!
Ruf. Pues eſte es bonito enredo,
ſobre todos los demas;
traſtornado el juicio tengo.
Saliendo Don Pedro, y Roque.
Ped. No quiero que vayas tu,
que aun coxeas.
Roq. No coxeo.
Ped. No quiero que vayas, digo.
Dale con la mano.
Roq. Pues por poco otra vez vuelvo
à caer.
Ped. No replicarme.
Roq. Ya me voi.
Ped. No, eſtate quieto;
que yo te entraré de modo,
que no ſalgas en queriendo.
Mira quien lleva eſta carta
à Don Julian. *daſela.*
Ruf Yo os ofrezco
ponerla en ſus manos propias.
Ped. Tu por la calle? Tu haciendo
papel de un Page? Rufina,
que dices?
Ruf. Es que yo puedo
entregarla ſin ſalir.
Pe A eſtar de otro humor mas fresco
preguntàra ſi eras bruja.
Ruf Es que eſtà en el apoſento
del Señor Don Juan.
Ped. Quien? Como?
Ruf. Don Julian.
Ped. Pues entra luego,
dile::- no le digas nada:
el, ſin mi conſentimiento,
en tal caſa? Ah, falſo amigo!
daſela à un criado de eſos:
no la des: entra tu misma.
Ruf. Y que, Señor? Entro dentro,
ó no?
Ped Entra con mil legiones
de Demonios: y al momento
vuelve à ſalir.
Ruf. No le hè viſto
tan furioſo en mucho tiempo. *vaſe.*
Ped. Don Julian en eſe quarto?
Ya habrà ſabido el manejo
tan indigno de eſe loco,
y habrà entrado por ſi mesmo,
à informarſe: el es taimado;
y con ſu flema, yo creo,
que ſe escuſe del aſunto.
Mas por que cauſa rezelo
de un hombre de honor, accion
tan indigna?
Sale Don Juan de ſu quarto, ſin espada ni ſombrero.
D. Ju. Yo me atrevo
tio mio, tio mio.
Ped. No me faltaba mas que eſto,
para entregarme à las furias.
D. Ju. A tio mio, Don Pedro.
Aſele de la caſaca, y echaſe à ſus pies.
Ped. Levanta, que quieres? Di.
D. Ju. Ved, ò tio, à los pies vueſtros
al hombre mas desgraciado
de eſte mundo.
Ped. Alza del ſuelo.
D. Ju. Perdone uſted. Oh Señor!
mi delito no es de aquellos
que afrentan: mas fue baſtante
à perderme: yo padezco
ſin gran culpa: el deshonor
de mi eſtà mui cerca: oh, cielos!
Oh, mi buen tio! eſa ſangre
que es la misma por que aliento,
permitirà, que me arreſten
à

à una prision?

Ped. Tarde, necio,
lo conoces.

D. Ju. Tio mio,
aqui no hai otro remedio,
que vos.

Ped. Si; y tan insesato
soi yo, que al punto me venzo.
Este es el genio terrible;
y casi arrojar no puedo
las palabras de ternura.
Bien: oi saldràs de tu empeño;
y luego entraràs en otros.
Mal haya el ser yo tan bueno:
levantate: vamos: pronto:
yo asi te lo mando.

D. Ju. Beso
mil veces la mano noble::-

Ped. Y que fianzas tendremos
que asegure en esa loca
la conducta?

D. Ju. Ah! que diverso
es el modo de pensar
en mi muger, del que creo
que usted imagina.

Ped. Aun,
quieres transformarme el seso?
Aun piensas hallar disculpa
para tales devaneos?
Calla, ò haràs que reboque
mi palabra.

D. Ju. Yo comprehendo
bien à fondo su conducta:
y usted me arranca del pecho
el corazon, por juzgarla
capaz de otros pensamientos.

Sale Rosa.

Rosa. Oh, Señor! si usted presume,
que soi el mobil primero
del desorden de esta casa,
juzga lo que no merezco.
Yo creì que era Juanito
poderoso: yo à su exemplo,
y à su instancia, mantenia
aquel primer lucimiento
en que me constituyó
su cariño: los empeños
me han sido ocultos: oy mismo
mis tristes ojos hè abierto,
que estubieron bien cerrados.
Y que distintos objetos
he visto cerca de mi,
de los que pensè! mas, esto
nada sirve: lo que sirve
es deciros que prometo
hacer ver en mi reforma
de la manera que pienso.
Hacedme, tio, el honor
de creer que en mi hai talento
para poder reducirme
al estado en que me veo:
solo esto os pido, Señor,
solo esto humillada os ruego:
halleme yo desde aqui
distinta en vuestro concepto:
dadme à besar vuestra mano,
y con lagrimas que vierto,
juraré en ella::-

Ped. Señora,
quereis contra lo que veo
alucinarme? Eso no.

Rosa. Ay de mi infeliz? Oh, cielos!
esto me penetra el alma!
tio, Juanito, yo muero;
y no lo siento por mi
sino tal vez por que puedo
ser causa de que conmigo,
padezca quien de los yerros
de su padre no es culpado.
Triste de mi! *Cae demayada en la poltrona.*

Ped. Ai tal suceso!
que fuera que yo::- ola, ola.

Sale Rufina.

Ruf. Aquiẽ llama usted? Que es esto?

Dale

Ped. Dala algun ſocorro: vamos.
Ruf. Señora mia.
Ped. Aqui tengo
eſte frasquito: ea pronto.
Ruf. Ya el tio ſe eſtà muriendo:
no he viſto igual corazon.
Ped. Y bien: ſe paſa?
Roſa. Ya aliento,
mi querido tio; ya,
mirandoos mi mal es menos.
Ped. Vaya, animate.
Roſa. Señor,
vos ſois demaſiado bueno
en mirar por mi: ya voi
à ſufrir ſola el efecto
de mi desdicha: no es juſto
que vos padezcais por eſo.
Se queda ſuspenſo Don Pedro.
D. Ju. Ah, querido tio mio!
y podreis ſufrir::-
Ped. No puedo;
claro es que no; pero es claro
que habia de ſer de yerro
mi corazon, no de maſa.
Ruf. Ya le tienen hecho un lelo.
Ped. Escuchadme, amados mios:
mis ahorros, mis esmeros,
no eran para mi: voſotros
heredais quanto yo tengo:
à voſotros os quitais
oi mismo lo que poſeo.
El maniantal tiene fin:
bastante os digo: no quiero
mortificaros: mi caſa
es vuestra: entraos à dentro,
tomad poſeſion de todo:
quereis mas? Ya todo es vueſtro:
D Ju. A vuestros pies::-
Roſa. Yo rendida::-
Ped. Ea dexad los estremos.
Alzad del ſuelo.
Ruf. Señor,
pues en verdad que yo tengo,
oi que es dia de hacer gracias,
de hablaros con todo empeño
por la pobre Señorita:
ſu boda es el complemento
de la alegria de caſa.
Ped. Y yo ſolo eſo deſeo
para ſalir de zozobras:
llamala al punto. *vaſe Rufina.*
Roſa. El exceſo
de vueſtra bondad me pasma.
Ped. La instruecion es la que quiero
en todo quanto executo.
Roſa. Quien duda q̃ en este exemplo
tenemos qu aprender muchos?
Salen Rufina, y Theodora.
Ruf. Señorita, fuera miedo:
que à todo ſe convendrá.
Ya he ſabido yo este cuento. *ap.*
Theo Que me manda usted, Señor?
Ped. Y tu pretendiente?
Theo. A dentro,
no le engaño en lo q̃ he dicho. *ap.*
Ped. Pero està ſiempre en lo mesmo?
Theo. Si Señor, no faltarà.
Ped. Pues que Demonio de enredo
me motivo aquel disgusto?
Theo. Ay, hermana! (aſi pretendo
no dar la respueſta yo-)
Ay, hermana! yo confieſo
que te agravio en preſumir
que en la idea del convento
fuiſte la cauſa: ya todo
lo he ſabido: ya te ofrezco
no discurrirte capaz
de quanto no ſea efecto
del mas acendrado honor.
Roſa. Confieſote que me alegro
de verte deſengañada:
pues ſabe Juanito mesmo
como pensè en tu acomodo;
que en penſar, à nadie cedo,

si es que no me falta el juicio:
mi querido tio, el bueno,
el inimitable, en todo
verà desde aqui que pienso
como es razon: oi sé ya
lo que ignoraba: me alegro
de saber, que mi conducta
à de ser otra: oi prometo
à mi buen tio, y al mundo
que sea un honrado espejo
en quien se pueden mirar
los que mi conocimiento
no tengan: si, tio mio,
ya que puedo hablar, yo ofrezco
que no os dè nuevos disgustos.

Ruf. Toma, toma: ni un gallego
no sabe entonar mejor.

Ped. Compungido, me enternezco *Aparte.*
al oirla tan amable:
por vida mia estoi viendo,
que no es loca mi sobrina,
y que ignora los empeños
de este tonto: y que yo pude
injuriarla! ahora la quiero
mucho mas que à mi sobrino.

Sale el Page con el loro.

Page. Con que tengo de volverlo,
ama mia?

Rosa. Si, al instante;
pues una vez que ya entiendo
los apuros de Juanito,
lo no preciso, lo veo
sin pasion; vuelvelo al punto.

Ped. Que ha de volver? yo no quiero!
eso pareciera mal.
Quatro palos mas, ò menos;
el tio lo paga todo.

Page. Ya dice ojos de cangrejo.

Ped. Calla tu, titere Lucas.
Rufina llamame presto
à ese pretendiente plomo;
dile que à jugar le espero
à las damas.

Ruf. Alla voi,
aqui del caso. *Aparte, y vase.*

Theo. Yo tiemblo.

Ped. Ved que juego me ganò *tocando*
ayer: dexad el mal gesto; *las da-*
que ya es en mi todo gozo. *mas.*

Ro. Puede haber hombre mas bello!

Ped. El con tres piezas no mas
me supo ganar, teniendo
cinco piezas yo con dama;
acercaos: este era el juego.

Ruf. Donde vas, titere Lucas?

Page. Quiere el lorito aprenderlo.

Sale Don Julian, y Don Carlos.

Jul. Aun estais encaprichado?
Aun no acertais à creerlo
que es juego perdido?

Ped. Oh, plomo!
venid, y lo jugaremos.
Mas vos:: no puedo conmigo,
volved mañana: el empeño
qual quiera que sea, yo
lo pagarè: marchad luego;
basta lo que tengo dicho.

Page. No es este el papagayero
que es el chalan Ombligute.

Ruf. Titere Lucas, silencio,
que no es esto para ti.

Jul. Vos sois un hombre tremendo
conoceis por vuestra vida
quien es este caballero?
conociste à Don Antonio
Fadrique, de Montenegro?

Ped. Ese fue un amigo mio.

Carl. Y yo soi servidor vuestro.

Jul. Este es su hijo: y tan honrado,
que apenas supo lo cuentos
de esta casa, se acordò
que es su amigo verdadero,
Don Juan, y sus intereses

los

los ofrecia con desprecio
à los mismos acrehedores :
Mirad quien es.
Ped. Habrà genio
mas maldito que este mio ?
Perdonad por Dios os ruego
esta condicion.
Page. Vè usted
que no es el papagayero ?
Ruf. Titere Lucas, chiton.
Jul. En fin, (aqui entra lo bueno)
el tal Don Carlos Fadrique,
siendo mi amigo, ha resuelto
en el lance de la boda,
que para mayor obsequio,
el pretendiente, y testigo
seamos los dos.
Ped. Que me huelgo :
y yo darè dos abrazos
à dos amigos à un tiempo,
por lo que honran mi casa.
Carl. Yo con mi alma lo acepto.
Jul. Yo con ella lo recibo.
D.Ju. De su condicion aun temo *ap.*
que no lleve bien el chasco.
Rosa. Hasta que ya este compuesto
este asunto, estoi sin mi.
Sale el Escribano.
Escrib. Dios guarde à ustedes.
Ped. Me alegro
que llegueis ahora, amigo.
Page. Tampoco
es este el papagayero.
Ruf. Titere Lucas, callar.
Escrib. Pues, Señor, ello, por ello,
como usted me dexó dicho,
se ha arreglado este instrumento.
Jul. Mostrad.
Ped. Habrà flema igual !
no os dareis por satisfecho,
sin ser tan maldito plomo,
con saber que ya lo arreglo ?
Jul. Veamos: esto està errado::-
registra los papeles.
y esto tambien::- tambien esto::-
y estotro::- nada hai en todo
que pueda servir : volvedlo
à escribir como yo diga.
Ped. Vos quereis que como suegro,
oficios haga de tal,
antes de la boda ?
Jul. Pero::-
Ped. No me degolleis, por Dios ;
que à no saber vuestro genio
flematico, me matàra.
Jul. Decidme : será bien hecho,
que habiendo un hermano aqui
de Doña Theodora ; y siendo
ya vuestro amigo, su nombre
no haya de sonar ?
Ped. Confieso
que teneis razon: me allano.
Jul. Y si vuestro yerno atento
al estado de la casa
por los presentes empeños
no quisiera tanta dote ?
Ped. Tanta dote ? Como es eso ?
Roque :- Dame ese baston,
Sale Roque con el.
que este demonio de yerno
quiere mandar en mi casa ;
y le he de crugir los huesos,
sino se dexa servir :
sabeis que hace mucho tiempo
que os conozco ?
Jul. Y que hace mucho,
que con mi flema mantengo
vuestro amistad, que sois pronto?
Ped. Tambien ese dicho es cierto::
pero cuenta con el palo,
pues ya me cansan rodeos
en el deseado asunto,
que terminar apetezco.
Page. Sobre todo no lo pague

mi loro.

Ped. Calla, embeleco.

Jul. Pues, amigo mio, oid
al mayor amigo vueſtro.
Yo, Señor, ſoi tan honrado,
que ni à vos en eſto os cedo,
que es quanto puedo explicar.

Ped. Hablais formal?

Jul. Hablo ſerio.

Ped. Pues toma; que me conozco, *arroja el baſton.*
y exponerme no pretendo
algun delirio: ya dudo:
pero decid; que oigo cuerdo.

Roſa. Bien lo previno.

Jul. Yo eſtoi
para cumplir al momento
quanto ofreci como amigo:
pero en eſte breve tiempo
tiene Theodora otro aſunto
mas proporcionado::- quedo.
Faltaria à vueſtra caſa
vueſtro amigo? Yo convengo
en que logre las ventajas
de diez mil ducados ciertos
de renta, con novia joven:
eſte es el ſobrino: yerno;
ya vueſtro mayor amigo.

Ped. Los amigos verdaderos
no engañan. Ah, vil ſobrina!
tu ocultarme tus afectos?
Pues bien: la dote ſerà::-
tu guſto.

Carl. Ni yo deſeo
que ſea mas. Mi fortuna
no la he de comprar à precio
de un vil interés.

Los tres. Tio mio. *rodeandole.*

Carl. Guardad al ſobrino vueſtro
eſos caudales.

Ped Callad:
voto à Dios: yo acaſo debo
conſentir que mi ſobrina
caſe ſin dote? Eſo es bueno!
mi genio me hace hablar coſas
que de decir me averguenzo:
me quieſiera dar ahora
de bofetadas.

Roſa. Ya veo
que la colera es cariño.

Theo. Ya dichoſa me contemplo.

Roq. Ya ſe derrite mi amo.

Ruf. Ya eſtà hecho un mãſo cordero.

Jul. Que discurris?

Ped. Que discurro?
Pues no os encontrè yo meſmo
dadas las manos?

Jul. Bien dicho!
dadle ahora al novio celos.

Ped. Habra otro genio peor
que el mio?

Theo. En aquel momento
mano, y palabra me diò
de ſer con vos medianero
en la boda, y deſiſtia
del ya conſentido empeño.

Jul. Con que, amigo::-

Ped. Con que, amigo,
vamonos todos à dentro;
y arreglar vos los contratos,
pues deſengañado quedo,
que hazeis lo que ſe os antoja.
Yo bien conozco, y penetro
las nobles acciones de ambos;
y como nadie agradezco
un penſar con tanto honor:
mas mi genio::-

Jul. Pues el genio
lo habeis de enplear conmigo
mano à mano, en el tablero.

Ped. Bien dices: entralo, Roque;
que en el juego no me venzo.

Jul. Ya lo ſé bien: eſtas Damas
ſon nueſtro amanzebamiento:

ſi

ſi unas ſon para los mozos
otras ſon para los viejos.
Carl. Si para los mozos ſon,
dadme eſa mano.
Ped. Ea luego.
Theo. Con toda el alma.
Roſa. Y yo el loro,
hermanita, te preſento
por prenda de mi cariño.
Theo. Lo admito con todo afecto.
Ruf. Pero no al titere Lucas.
Ped. Vamos à dentro; cenemos
todos juntos: y en noſotros
aprendan algo de bueno
los que miran el genial,
à ſaber vencerſe luego;
y el inferior à humillarſe;
el que es buen amigo, à ſerlo;
el amante à no abatirſe
al interes, que ſin eſto
no hai comedia; ó ſe engañaron
los que las reglas nos dieron.

F I N.

NUEVO SURTIDO DE COMEDIAS MODERNAS, HEROICAS, TRAGEDIAS, *y algunas traducidas de varios Idiomas, que ſe hallan impresas en Barcelona en la imprenta de Carlos Gibèrt y Tutó.*

N. 1. Guzman.
2. Necepsis.
3. Escocesa.
4. Eugenia.
5. No hai Traydores sin caſtigo, ni Lealtad sin lograr premio.
6. Berenize.
7. Coſdroas.
8.
9. El Huerfano Inglés.
10. Atilio Regulo.
11. La mas Heroica Romana.
12. Temiſtocles.
13. Zirze de dos Coronas.
14. Suceſos del Principe Liſardo y donaires de Mengo.
15. La Zayda.
16. La Niteti.
17. Meroe,
18. Bayaceto.
19. Artabano, ò la Jura de Artaxerxes.
20.
21. Hormesinda.
22. Taleſtris, Reyna de Egypto.
23. Andromaca, por otro titulo al Amor de Madre, no hai afecto que le iguale.
24. La Jahél.
25. Narcete.
26.
27. El Comercíante Inglés.
28.
29.
30. La bella Guayanesa.
31.
32. Premia el Cielo con amor, de Cathaluña el valor, y Glorias de Barcelona.
33. El Hombre Prudente.
34. Celmira.
35. La Real Clemencia de Tito
36. El Criado de dos Amos.
37. Britanico.
38.
39.
40. Las quatro Naciones, ò Viuda Sutil.
41. La Raquel.
42. Diadema en tres Hermanos. El Mayor el mas tirano, y la Hermana mas Amante.
43. Venus y Adonis, Belona enamorada,
44. El Caballero de Eſpiritu.
45.
46.
47. La Poſadera y Enemigo de las Mugeres.
48. La Muger Honrada.
49. La Conquiſta de Barcelona por Ludovico Pio, y Creacion de ſu primer Conde Bara.

50. Espoſa Perſiana, primera parte.
51. Esther.
52. Beberley.
53. Lucio Papirio, y Quinto Fabio.
54. Lograr el Mayor Imperio por un feliz deſengaño.
55. La Nuera Sagáz.
56. La Sileſia.
57. Joſeph vendido à los Iſmaelitas.
58. El Deſertor.
59. La Muger Prudente y Uſurero zeloso.
60. El Maxico en Cataluña, primera parte.
61. Idem. Segunda parte.
62. Idem. Tercera parte.
63. Alexandro en las Indias.
64. Hipermeneſtra.
65. Philoctetes.
66. –
67. El Delinquente Honrado.
68. Como luce la Lealtád à viſta de la Traicion.
69 La Crueldad y Sinrazon, la vence auxilio y valor, Maxêcio y Conſtantino.
70. El Medico Olandés.
71. El Honor mas combatido, y Crueldades de Nerón.
72. El Heredero Univerſal.
73. El Medico Supueſto.
74. El Hablador.
75. Troya Abraſada.
76. Numancia Deſtruida.
77. Paulino.
78. Jonatás.
79. Xerxes.
80. El mal Gaſtador.
81. El Hipocondrico.
82. Faltar à Padre y Amante por obedecer al Rey. Etrea.
83. El Riquemero, Rey de Gocia
84. La Linz.
85. Seſoſtris, Rey de Egypto.
86. La Eſclava del Nogro Ponto.
87. El Viting.
88. La Viuda Gaditana.
89. El Inocente Culpado.
90. Como la Luna creciente, tambien tiene el Sol menguante.
91. La Fedra.
92. Juan Sanchez de Talavera.
93. Zafira.
94. La Union del Reyno de Aragon con el Condado de Barcelona.
95. Mithridates.
96. El Priſionero de Guerra.
97. Tancredo.
98. Ecio, triunfante en Roma.
99. El Conde Don Garcia Sanchez de Caſtilla.
100. Guſtavo.
101. La Reſtauracion de Orán.
102. El Vanaglorioſo.
103. El Rey Don Sebaſtian y Portugues mas heroico.
104. Pamela, primera parte.
105. Enamorados Zeloſos.
106. Gianguir.
107. La Eſpigadera.
108. El Buen Medico.
109. El Logrero.
110. Los Vandos de París.
111. La Mayor dicha en amor, y Glorias del Rey Fernando.
112. La Gabriela.
113. Modelo de los Comerciantes Honrados.
114. La Incognita.
115. La Eufemia.
116. Saber premiar la Inocencia y castigar la Traicion.
117. La Amazona de Mongáz.
118. Las Vivanderas Iluſtres.
119. El Amor Filial.
120. Sara y Sanſon.
121. La Maquina del Gás.
122. La Zarzuela.
123. Morir por la Patria.
124. La Gitana de Menfis, Santa Maria Egypciaca.
125. Merecer por sí la Suerte, quien por sì la deſmerece.
126. Sacrificio de Yfigenia primera parte.
127. Idem. Segunda parte.

Barcelona: Por Carlos Gibert, y Tutó Impresor, y Librero.